

HISTORIA
DE LA BATALLA
DE LAS
NAVAS DE TOLOSA

QUE GANÓ Á LOS MOROS D. ALONSO VIII DE CASTILLA.

POR

DON RODRIGO XIMENEZ DE RADA,
ARZOBISPO DE TOLEDO.



MADRID.

IMPRESA DE J. MARTIN ALEGRIA,

CUESTA DE SANTO DOMINGO, 8.

Se autoriza la copia para la investigación.

© GOBIERNO DE NAVARRA

1846.

BND

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

*Historia de la gran batalla de las Navas de Tolosa,
que venció el noble Rey don Alonso á los moros.*

(XIMENA. Anales eclesiásticos del obispado de Jaen, pág. 97.)

ACABADO un año en el tiempo que los Reyes suelen ir á las faziendas , que es en el mes de marzo , este noble Rey de Castilla don Alonso ayuntó toda su gente en Toledo, é fizo arrear muchas viandas, é armas. E los corazones de los homes eran encendidos para lidiar con los moros , é la ciudad de Toledo era muy cumplida. Otrosi el año de ante allegara mucha vianda á sabiendas para aquello ; é cumpló á todos tan granadamente, que es maravilla, procurándolo, é enderezandolo el Arzobispo don Rodrigo de Toledo. E allí atendieron á los mandaderos que el Rey, é el Arzobispo habian enviado á muchas partes, é allí llegaron muchos de muchas partes. E comenzóse la ciudad de Toledo á henchir de muchas compañías, é de muchas armas, é de muchos homes de muchas lenguas. Ca de tal guisa eran encendidos los corazones de los homes para lidiar por el amor de Dios, que fascas de toda la Europa se ayuntaron gentes en Toledo.

E en todo esto no habia ni ninguno que dijese que mengua ninguna habia. Ca de una parte la villa estaba muy bien complida de suyo, é de la otra el noble Rey don Alonso daba muy complidamente á todos quanto habian menester. E el venir de las gentes comenzó desde el mes de hebrero, é vinieron pocos á pocos cada dia: ansi que por todo el invierno vinieron en guisa, que quando el verano entró, eran ya muchos ayuntados en Toledo. Y porque las gentes eran muchas, é de muchas tierras, é de muchos lenguajes, é en el departimiento, é en el vestir, é en las costumbres, por ende ordenó el Rey don Alonso, que al Arzobispo don Rodrigo que demorase en Toledo, de donde era Arzobispo, porque guardase las gentes de pelea: é el nuestro Señor así lo ordenó por la su merced, que nunca hobo pelea, ni roido alguno porque se pudiese alargar la ida á la lid: como quiera que el diablo probó de la enligar muchas vezes, mas non pudo. E porque aquellas gentes que venian cansadas eran muchas, ordenó el noble Rey don Alonso, que posasen por menos trabajo en la Huerta del Rey, so los árboles á costa del Rey, fasta que movieran para la lid. E á cabo de ocho dias despues de la cinquesma el Rey don Pedro de Aragon, leal amigo del Rey don Alonso, allegó á Toledo al plazo que pusieron: y por amor de llegar al plazo muy aína, facia grandes jornadas, mayores que á Rey pertenecian. E quando llegó á Toledo, recibióle el Arzobispo don Rodrigo con gran procesion, é con

gran honra , é mandó poner las mesas en la Huerta del Rey fasta que llegasen sus gentes todas.

De los que vinieron á la lid , que el noble Rey don Alonso habia de haber con el Rey Miramamolin de los moros.

Comenzaron las gentes á venir á la fama de la lid que habia de facer el noble Rey don Alonso de Castilla con los moros. E vinieron muchos de tierra de Francia, é vino el Arzobispo de Burdeos, é el Obispo de Nantes, é muchos Ricoshomes. E vinieron otrosí de tierra de Lombardía muchos caballeros simples, é muchos homes de á pie. E vino otrosí el Arzobispo de Narbona don Arnalte, que fuera otro tiempo Abad del Cistel. Este don Arnalte moviera los corazones de muchos con celo de la fé de Jesucristo contra los hereges , que denostaban su santa fé con boca falsa en tierra de Narbona, é de Carcasona, é de Tolosa, é de Bedes , é fizo venir los cruzados contra ellos , é destruyó á Bedes , é á Carcasona , é quemó muchos hereges , é limpió la tierra dellos era de mil y doscientos y cuarenta y seis años , é de la Encarnacion del Señor mil é docientos é ocho años. Este Arzobispo de Narbona don Arnalte trujo consigo muchos cruzados de la Francia de los godos, que traian muchas armas , é muchas sobreseñales , é venian bien guisados, é llegó allí á Toledo, é recibiólo el noble

Rey don Alonso, é el Arzobispo don Rodrigo de Toledo mucho honradamente. E vinieron otros muchos caballeros, é bien guisados, é muchas gentes de á pie, mancebos bien guisados, é ligeros, é mucho atrevidos de tierra de Portugal.

Cómo llegaron los nobles de Aragon en ayuda del Rey don Alonso.

Poco tiempo despues desto llegaron los Ricoshomes de Aragon muy bien guisados de muchas armas; é de muchos, é muy hermosos caballos á Toledo. E eran entre ellos don García Romero, é Jimen Coronel, é Miguel de Vala, é Aznar Pardo, é Guillen de Corbera, é el conde de Ampurias, é Ramon Foel, é otros muchos principales caballeros de un escudo, é de una lanza, é muchos ballesteros de pie, é de caballo, é otros lanzeros eran con el noble Rey don Alonso en Toledo, é muchos Ricoshomes Fijosdalgo, que eran muy nobles, é muy complidos de todo lo que habian menester: á los cuales los enemigos, no tan solamente los temian, mas aun decian, que merecian mucha honra. E otrosí allí vinieron las gentes de los concejos, tantas, é tan buenas, é tan guisadas, é con tantas armas, é con tanta vianda, que era grau maravilla, de manera, que no habian menester que ninguno les diese de lo suyo. Otrosí vinieron muchos Obispos, que eran muy

devotos, é rogaban á Dios por el pueblo cristiano, é daban buenos consejos, é sanos á los pueblos; porque hobiesen celo en la fé, é repartian lo que tenian con los que lo habian menester, é parabanse á muchos trabajos, é á muchos peligros por el amor de Dios, é por defender el reino de Castilla de los moros enemigos. E los del reino de Castilla fueron estos. Don Rodrigo Arzobispo de Toledo, don Tello Obispo de Palencia, é don Rodrigo Obispo de Sigüenza, é don Melendo Obispo de Osma, é don Pedro Obispo de Avila. E del reino de Aragon fueron estos perlados. Don García Arzobispo de Tarragona, é don Bernalte electo de Barcelona. De los Fijosdalgo de Castilla fueron estos Ricoshomes. Don Diego Lopez de Haro, el Conde de Lara don Fernando, el Conde don Alvaro, el Conde don Gonzalo su hermano: estos tres eran de Lara. Lope Diaz de Haro, Rui Diaz de los Cameros, Gonzalo Ruiz Giron, é su hermano, é otros muchos homes del reino de Castilla, cuyos nombres seria largo de contar, é de escribir. Fué ahí el Maestre de Calatrava Rui Diaz con los sus freyles religiosos, é buenos caballeros, é amigos de Dios, é muy esforzados. Otrosí fueron allí los freyles del Temple con su Maestre Gomez Ruiz, que murió luego despues de la lid. Otrosí fueron ahí los freyles del Hospital, que eran muy éncendidos en el celo de la fé, é en el amparo de la tierra, con el su Prior Gutierre Almildez. Otrosí fueron hi los freyles de Santiago, que facian muchas buenas caballerias contra los moros, con el

su Maestre Pedro Arias, con muchos otros religiosos de muchas partidas, é órdenes, que eran todos en Toledo.

Cómo el Rey recibia á todos en Toledo, é cómo los honraba, é á todos daba lo que habian menester.

Maguer que tantas gentes, é de tantas tierras, é tan departidas se llegaron en Toledo, el noble Rey don Alonso á todos gobernaba, é mantenia, é todo lo sufria en pacienciá: é si alguno decia palabras ásperas; el Rey daba respuesta mesurado: así que todos habian alegría, é placer, é todo lo al que habian menester complidamente, é todo lo complia el Rey don Alonso. E tan noble, é tan complido era en verdades, que todos decian, que mas noblezas, é mas virtudes habia en él solo, que no en todos ellos. Así que con gran razon lo podian llamar el noble Rey de España. Ca este complia lo que otro home non podia complir, en guisa que fué siempre grande, é granado, que nunca jamás pudo olvidar la franqueza que traxera consigo del vientre de su madre. E así fué granado en todos sus fechos, que decian que no habia otro tal en el mundo, que se pudiese loar de franqueza, sino el noble Rey don Alonso. E como quier que á los mayores él diese grandes dones, pero de manera lo hizo, que no alzó la mano de los menores. Ca siendo los de los puertos de Aspa mas de diez mil homes

de á caballo, á cada uno daba cada dia veinte sueldos de los de á caballo, é á cada peon cinco sueldos, sin los caballos, é sin las armas, é sin los paños, é sin dones, é sin las otras cosas que el Rey daba en puridad á los Ricoshomes é á los prelados, que no hay home que lo pudiese poner en cuenta. Otrosí lo que dió á los Reyes en dones, é en joyas, sin las soldadas que dió á los suyos, no hay home que lo pudiese contar. E otrosí á los estraños, que no eran de España, non pueden decir que hobieron ninguna mengua. Ca sin lo que les daba de cada dia, dióles el noble Rey tiendas, é bestias en que las llevasen, é dióles á todos vianda, é en que lo llevasen, y todo lo al que habian menester: así que dió á las gentes nueve mil cargas de pan para talegas, é nueve mil acémilas en que lo llevasen.

*Cómo vinieron las gentes de Toledo con el Rey
para la batalla.*

Todo esto fecho y acabado, movieron en el nombre de Dios de Toledo para ir contra los moros, é salieron de Toledo á veinte é un dias de junio, é iban los que eran allende de los montes Perineos por sí. E dióles el Rey don Alonso por caudillo á don Diego Lopez de Haro. Otrosí el noble Rey de Aragon iba por sí, é el noble rey don Alonso de Castilla con toda su gente iba por sí. Pero con todo eso de los unos á

los otros habia muy poco espacio , en guisa , que si menester fuesen, que se pudiesen acorrer los unos á los otros muy aína. E en primero dia posaron en riberas de Guadajaraz, é al segundo dia cerca de Guadacelete , é el tercero dia cerca de Algodor. E los de allende los montes Perineos posaron cerca de Guadalfaerza. E movieron de allí , é cercaron á Malagon , é fizoles Dios buena señal luego , que como quier que los de dentro se amparaban muy reciamente, empero los de allende los puertos de Aspa así eran encendidos de morir por el nombre de Jesucristo , que tan grande priesa les dieron, que los moros comenzaron á enflaquecer, en guisa que les tomaron los cristianos el castillo, é mataron cuantos moros en él yacian. E otro dia llegaron allí los Reyes con sus gentes , é fincaron allí un día, é fallecióles la vianda: mas luego acorrió el noble Rey don Alonso, é fizo dar á vender vianda quanto hobo menester , así que tan complidos eran, como si fuesen dentro en Toledo.

Cómo ganó el Rey á Calatrava , é la dió á los freyles de Calatrava.

Movimos de allí para Calatrava, é los moros, que dentro yacian, ficieron muchos abrojos de fierro , é eran los abrojos cada uno de cuatro cantos, é echáronlos en todas las pasadas del rio: é como quier que caian, siempre estaba el un canto para arriba, é al

pasar de las bestias convenia que se mancasen de todos cuatro pies. Porque tantos eran los abrojos, que tres, ó cuatro entraban por los pies, é por las uñas de las bestias. Mas contra el ordenamiento de Dios non valen nada los ordenamientos de los homes, é así quiso Dios que los abrojos no empecieron á ninguno: ca Dios puso las sus manos, é la su merced so los pies de las bestias de los sus siervos, é pasamos el río de Guadiana, é asentamos el realen derredor de Calatrava. E los moros habian barbotcado la fortaleza de Calatrava, é pusieron encima de las torres armas, é pendones. Tenian dentro cabritas para alanzar á los del real. E como quier que el castillo esté asentado en llano de parte del río, que dura mucho, no les pudo ninguno combatir. E de la otra parte tiene el castillo muy buena barbacana, é grande cava, é muchas torres, que si no la pusiesen ingenios, é no la combatiesen muy luengamente, no la podrian tomar. E dentro en el castillo yacia un moro, que habia nombre Abenhaliz, que habia grande tiempo, que era mucho usado en las armas, é fuera aprobado en ellas muchas veces: en el cual tenian mucho esfuerzo los moros que yacian encerrados. E dentro era uno de los del linage de los Almohades, que era señor del castillo. E tardamos en aquella cerca algunos dias. E los Reyes, é los Príncipes hobieron su consejo, que como quier que era en duda si podrian ganar el castillo, pero todos acordaron, que de una vez combatiesen el castillo, é probasen, qué podria ser. Ellos ar-

máronse todos en el nombre de Dios, é pusiéronse en los logares ciertos do combatiesen el castillo cuales, é de cada parte: é comenzaron á llamar á Dios ayuda, é á Santiago: é comenzamos á combatir. E así lo ordenó la merced de Dios, que el domingo despues de la fiesta de San Pablo fué Calatrava dada al noble Rey don Alonso. E dióla luego á los freyles de Calatrava, que primero moraban en ella: é basteciéronla luego muy bien de armas, é de gente, é de todo lo que habian menester. El noble Rey don Alonso no quiso tomar ninguna cosa de cuanto dentro hallaron, mas diólo todo á los de allende los montes Perineos, é á los de Aragon. Mas el diablo, que siempre hobo envidia de las buenas obras, envió discordia en los corazones, que venian llenos de caridad, é amor de Jesucristo. Así que todos los de allende los puertos de Aspa ordenaron entre sí, que dejasen la cruz de que venian cruzados, é el trabajo de la lid, é que se tornasen para su tierra. E el noble Rey don Alonso dióles cuanto habian menester, é con todo eso no les pudo tirar del mal talante que tenian. E todos se tornaron sin honra, é sin gloria, salvo don Arnalte Arzobispo de Narbona, que fincó con todos cuantos mas pudo haber con muchos de los nobles de la provincia de Viana, que podian ser por todos ciento y cincuenta caballeros, é de la gente de á pie fincaron algunos. E de la parte de Francia fincó Theobaldo de Blason, que era muy buen Hidalgo, é de mucho ardid, é era de linage castellano. E otrosi el Rey de Aragon, co-

mo era leal amigo del noble Rey don Alonso, siempre estuvo con él fasta en cabo del pleito, como aquel que preciara bien lo que dice Salomon : *Si possides amicum, in tentatione posside eum.* Que quiere decir: cuando tuvieres amigo, cuando en priesa fuere, tenle muestra de amigo. E aquí pudo ver el noble Rey don Alonso, cada uno quanto le amaba. Porque los que temen á Dios, todas las cosas se les vienen á bien, como quier que granadas gentes de las de fuera se tornaron, ca eran mas de diez mil homes de á caballo, sin las gentes de á pie, é parecia como mengua en la gente : empero siempre en todo esto el pleito de los de España fué mejorado de dia en dia. E despues que se tornaron los de fuera de España, é tiraron de sí la cruz de Jesucristo en el tiempo de la priesa, solos los de España, con aquellos ciento y treinta caballeros, é pocos homes de á pie de fuera de España comenzaron ir su camino contra los moros, fiando en el nombre de Jesucristo. E primero llegaron á Alarcos, é pusieron allí su real, é combatieron el castillo, é ganaron los otros castillos de enderredor, Caracuel, é Almodovar, é otros. E estándonos allí, llegó el Rey don Sancho de Navarra. E como quier que en el comienzo dijera que no vernia, pero cuando vino el tiempo del menester, no se quiso alongar de haber parte en el trabajo, é en la honra. De allí movieron el noble Rey de Castilla, é el de Aragon, é el de Navarra, todos tres Reyes en el nombre de la Santísima Trinidad. E el primero dia fueron á poner la hueste

en derredor de Salvatierra. E á otro dia domingo to-
vieron por bien los Reyes, é los Ricoshomes, que se
armasen, é ficiesen alarde, é estoviesen así como si ho-
biesen de lidiar. E quísolo el nuestro Señor Jesucris-
to, que tal compañía pareció, é tan guisada de armas,
é de caballos, é señas, é pendones, que los suyos ha-
bian placer, é los enemigos miedo, é pesar. E tales
é tantos parecieron que no parecia, que facian men-
gua los de fuera de España, que se habian tornado.
En tal guisa fué, que los flacos esforzaron, los dudo-
sos fueron ciertos, é seguros, é los que cuidaron que
los que se tornaron facian mengua, perdieron todo
miedo. E fincaron allí aquel dia, é otro, é al tercero
dia salimos dende, é venimos á otro lugar, que se di-
ce Fresneda. E al tercero dia posamos al pie del puer-
to del Muradal, en un lugar que dicen Guadalfajar.

*Cómo ganó el noble Rey don Alonso á Castro-Ferrat
donde subieron el Mur de las Navas.*

En cuanto nos ibamos así poco á poco para el lugar
donde habiamos de lidiar, el Miramamolín, que por
otro nombre decian Mahomad, moraba cerca de Jaen,
é ayuntaba sus gentes, é atendia por allí á los cris-
tianos, que ibamos á lidiar con él: é cuanto en el era
no habia talante de lidiar con nusco, porque se temia
de los cristianos estraños, que nos vinieran á ayudar,
mas cuidaba, que cuando nos tornasemos, que lo uno

con el cansancio, é lo al con la laceria, é lo otro con la muerte, que él cuidaba facer en nos, tenia que nunca nos podriamos amparar del. Así parece que de Dios vino, que se tornasen aquellas compañías, que eran allende los montes Perineos. Ca despues que se ellos partieron de nos, homes malos, que andaban entre nos por esculcas, que dicen ennaciados, fueronse á los moros, é contaronles toda nuestra hacienda, en como se fueran aquellos que eran de los montes Perineos, é otrosí como nos menguaba la vianda. Pero en cuanto á lo de la vianda mentian: porque luego que nos partimos de Calatrava, hobimos vianda cuanto hobimos menester para la gente. E así tovo por bien, é lo ordenó nuestro Señor, que tomó el Miramamolin ese dia gran osadia con gran consejo que hobo con sus gentes, é vino de Jaen á Baeza, é de Baeza envió sus gentes á las Navas de Tolosa, que tomasen los pasos, é señaladamente un paso que hay donde hay una pasada muy estrecha en una peña, que no ha compiezo ninguno, é de yuso corre el agua muy recia, é rauda. Así que teniendo aquel paso los moros, que nos no pudiesemos pasar, ni nos dejasen subir al puerto. E todo esto supimos de los moros que cautivamos despues. Otrosí nos dijeron, que por esta razon mandara el Miramamolin guardar aquella pasada, porque menguando la vianda, é cansando, é falleciendo nosotros, que nos hobiesemos de tornar. Mas el nuestro Señor Jesucristo, á quien nos veniamos á servir, ordenólo de otra guisa. E don Diego

Lopez de Haro, á quien era dada la delantera, envió á su hijo Lope Diaz, é á sus sobrinos Sancho Fernandez, é Martin Muñoz, que fuesen adelante, é tomasen el puerto. Ellos fiando de nobleza, é de su bondad no iban tan bien apercebidos como debian, é hobieran de ser escarnecidos encima del monte en lugar que dicen Castro-Ferrat de unos moros, que ahí fallaron, que los saltearon. Mas quiso Dios que tomaron sus armas, é fueronse con ellos, é echaronlos de aquel lugar, é estovieron allí los cristianos, é pusieron sus pendones, é sus tiendas. El jueves luego llegamos nosotros al pie del monte á hora de nona, é muchos de los nuestros subieron luego ese dia encima del monte, porque los demás fincamos esa noche ribera de Guadalfajar, que corre al pie del monte. E viernes de mañana llegaron los tres Reyes, el Rey don Alonso de Castilla, el Rey don Pedro de Aragon, é el Rey don Sancho de Navarra. E luego que llegaron, llamaron el nombre de Dios, é subieron encima del monte, é pusieron ahí sus tiendas en una rinconada que face encima. E luego ese dia combatieron el castillo de Castro, é ganaronlo. E so aquel castillo hay unas peñas, é unos riscos, é grandes fortalezas, é fuertes lugares cerca de la Losa en aquella posada. En aquel lugar estaban grandes compañías de moros, atendiendo si pasarian por allí los cristianos, por les facer daño en la pasada, é se la embarazar que no pasasen. E en esto estovieron los moros todo el dia del viernes, é del sábado hasta hora de

tercia. E los moros facian algazaras. E los nuestros otrosí. E ibanse hiriendo, así que hubo ahí de ambas partes homes muertos pieza de ellos. E de mientras que estaban los nuestros con los moros en esta pelea, los Reyes, é los Príncipes acordaban por do pasarian mas sin peligro, ca por la Losa no podian pasar sin tomar grande daño. E porque veiamos ya el real de los moros, é parecia la tienda bermeja del Miramamolín, hablaban los nuestros de muchas guisas, é los consejeros eran partidos. Los unos decian, que se tornasen por llano hasta el lugar do estaban los moros, como quier que tardarian. E decian, que esto estaba mejor, que no ponerse á pasar por el camino de la Losa á gran peligro, é daño. E el noble Rey don Alonso dijo: Este consejo que vos dades por mejor, ha en sí gran peligro: ca la gente menuda, é las otras compañías, que esto no saben, no cuidarán si no que nos tornamos con miedo, é que no queremos lidiar con los moros, é habrán las gentes de tornar. E si una vez comienzan á tornar, é irse, no los podremos detener. Mas es menester, pues que nos, é los moros nos vemos á ojo, que vayamos á ellos, é como fuere voluntad de Dios verdadero, que es en el cielo, así se faga. E todos dijeron, que lo que el Rey decia era mejor. E así lo acordaron todos ellos, que querian pasar. Dios en cuya mano el noble Rey don Alonso lo dejaba, é por cuya fé venian todos á lidiar, envió un home como aldeano, ó pastor, home mal vestido, é parecia que era el vestido de poco valor, segun su

manera de parecer. E dijo, que él guardara tiempo habia su ganado en aquellos montes, é que tomara por allí en aquel puerto liebres, é conejos. E dijoles, que él les mostraria logar por do pasasen muy bien, é sin peligro por la cuesta del monte en derredor, é que los llevaria escondidamente, que aunque los moros los viesen, no les pudiesen empecer ninguna cosa, é que podíamos llegar al logar que deseabamos para lidiar con los moros.

De cómo al Rey don Alonso apareció un pastor, é le mostró por donde sin peligro pasase el puerto.

Esto que aquel pastor decia, no podia home creer que dijese la verdad, por cuanto era home mal vestido, é de persona non tan apostada: empero con todo eso no quisieron dejar de lo probar. Enviaron á don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon adelante, que probasen si era verdad lo que decia el pastor, é mandasen poner sus tiendas en un llano, que era cerca de los moros. El nombre de Dios sea bendito, que quiso escoger cosas enfermas, é bajas para confundir las muy altas: é el pastor, que parecia persona vil, salió verdadero. E don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon tomaron el llano encima del monte. E el sábado de gran mañana los tres Reyes oyeron misa, é los demás cristianos, é tomaron la bendicion del Arzobispo, é fueronse, é to-

das sus gentes encima del monte, é dejaron á Castro-Ferrat desamparado, porque en lo tener no veian pro ninguna. E los moros cuidando que no queriamos lidiar, é como que nos ibamos tirando afuera, porque no tomáramos el paso de la Losa, é tomaron ellos á Castro-Ferrat con grande alegría. E los tres Reyes guardaban la zaga de las sus gentes, é pasaron por el camino que les enseñara el pastor, é llegaron al lugar donde estaba don Diego Lopez de Haro, é García Romero de Aragon, que tuvieron la delantera. E los moros cuando vieron que los cristianos no huíamos, como ellos cuidaban, mas antes nos allegáramos al lugar de la lid, hobieron gran pesar por ello. E porque vieron otrosí encima del monte que estaban ya tiendas fincadas, é que querian fincar otras, enviaron compañías de caballeros, que no nos dejasen poner el real. Ca nos por la angostura del camino ibamos en ala, é llevabamos las haces de luengo. E los nuestros pelearon con ellos reciamente, é echaronlos de sí, é con la merced de Dios mantuvieron el llano, é pusieron el real, é fincaron sus tiendas. El Miramamolin cuando vió que la guarda del camino de la Losa no le tenia pro ninguna, ni cuantas maestrías habia fecho, en el punto que vió que nuestras tiendas habiamos puesto, paró sus haces en el campo, pensando que luego aquel dia del sábado queriamos lidiar con él. E paró la mejor haz de caballeros que habia, é á quien encomendara que no hobiesen otro cuidado sino de guardar su cuerpo encima de un cabeza, que no po-

dia home subir, sino con gran afan: é á las otras tres faces puso en órden á diestro, é á siniestro, muy bien apuestas é acuerdamente. E así estando desde hora de sesta hasta hora de vísperas sus haces paradas, cuidaba que ese dia pelearamos con él. Mas los tres Reyes, é los príncipes habian habido su acuerdo, é ordenaron, que no lidiasen con él hasta el lunes, por que las gentes, é los caballeros eran muy cansados de los graves montes que habian pasado: é por eso tovieron por bien que los homes folgasen é pensasen de sus bestias aquellos dos dias sábado é domingo: é el lunes con la merced de Dios, que lidiasen con los moros, é así se hizo. E el Miramamolin, porque non lidiamos con él luego aquel sábado, tomó en sí gran soberbia, é gran gloria, que bien cuidó que lo dejabamos con miedo. E luego mandó facer cartas, é enviólas á Baeza, é Jaen, que les facia saber, que tenia cercados á tres Reyes cristianos, é que los cuidaba tomar presos fasta tercero dia. Empero despues nos dijeron los moros que fueron presos, que le dijeron algunos de los moros, que eran mas entendidos, al mismo Miramamolin cuando vieron que enviara aquellas cartas: Señor, aquellos cristianos, segun parece, mas se guisan para lidiar, que no para fuir. E otro dia domingo por la mañana el Miramamolin paróse en el campo, como ficiera en el dia de ante, é estuvo en el campo sus faces paradas fasta hora de nona. E porque facia gran calor, trojeron una tienda muy bermeja, é muy hermosa en que estuviese el Miramamolin,

é asentóse so ella muy gloriosamente. E nosotros fecimos el domingo bien así como el dia de ante, é pensamos cómo, é en que guisa le acometiesemos otro dia. Este domingo comenzó el Arzobispo de Toledo, é todos los Obispos á predicar á las gentes, é dar grandes perdones, é mandar como estoviesen todos guisados para lidiar otro dia de mañana. Este dia mesmo el Rey de Aragon, leal amigo del Rey don Alonso de Castilla, armó caballero á su sobrino Nuño Sanchez. En estos dias sábado, é domingo los moros siempre acometieron la parte postrimera de las huestes á manera de torneo, segun costumbre de los moros. E el Miramamolín desde que vido que aquel dia no queriamos pelear con él, tornóse para su real, do primera estaba, entre nona, é mediodia.

*Del dia de la batalla, é de cómo estaban los moros,
é los cristianos.*

Otro dia lunes á la media noche sonó en las tienda de los justos voz de alegría, é comenzó el pregonero á pregonar, que todos se aparejasen, é se guisasen para el dia de la lid de nuestro Señor Jesucristo, é comenzasen de se armar los caballeros los cuerpos, é todos hicieronlo así. E ellos armados todos, dijeronles la misa de la Cruz. E la misa acabada, hicieron todos la confesion, é absolviólos á todos el Arzobispo don Rodrigo. E luego tomaron sus armas, é aparta-

ronse en el campo, é ordenaron sus haces así como lo habian entre sí puesto. Entre los caballeros hobo la delantera don Diego Lopez de Haro , con sus parientes, é con sus vasallos. La segunda haz tenia don Gonzalo Nuñez con los freyles del Temple, é del Hospital de San Juan, é de Santiago, é de Calatrava. E la costanera tenia Rui Diaz de los Cameros , é su hermano Alvar Diaz , é Juan González , é otros nobles caballeros. E en la postrimera haz estaba el noble Rey don Alonso, é don Rodrigo Arzobispo de Toledo, é con él los otros Obispos, que contamos de suso. E de los Ricoshomes estaban con él Gonzalo Rodriguez, é sus hermanos, Rui Perez de Villalobos, é Suero Tellez, é Fernan García , é otros. E en cada una destas haces estaban los comunes de las ciudades. E el Rey don Pedro de Aragon ordenó otrosí sus haces, é sus gentes en tres haces. E la delantera dió á García Romero, é la segunda haz tuvieron Simon Coronel, é Aznar Pardo : é en la postrimera haz estaba el Rey con los Ricoshomes, é caballeros de su reino. E en las costaneras puso homes de su tierra , é hobo consigo de los comunes de las ciudades de Castilla. E el Rey don Sancho de Navarra con sus Ricoshomes, é caballeros iba á guisa de ardid, é de noble á la diestra del noble Rey de Castilla. E habia consigo el noble Rey de Navarra estos comunes de Castilla, que eran los de Segovia , Avila , é Medina. Las haces así paradas, é ordenadas, alzaron las manos al cielo invocando el nombre de Jesucristo. E movimos todos á

golpe, é fuimos á ferir de buen talante, é de gran corazon en los enemigos. E los primeros, que dieron las primeras feridas en las haces de los moros fueron Lope Diaz, fijo de Diego Lopez de Haro, é sus sobrinos Sancho Fernandez, é Martin Muñoz, que eran en las primeras haces del dicho Diego Lopez de Haro, de los cuales contamos de suso, que tomaron el llano de la Losa. E estos como eran nobles, é ardides, no quisieron que otro les llevase esta mejoría. E los moros hicieron encima de un cabezo á manera de plaza de las hastas de las saetas, é dentro estaba una haz buena de gente de á pie. E en medio desta plaza se asento el Miramamolin, é tenia cerca de sí una espada, é tenia vestida una *alquifara*, que fuera de Abdemalique el primero Rey de los Almohades, é tenia cerca de sí el libro de su mala porfia, el cual dicen *Alcoran*. E fuera de aquella plaza estaban otras haces de peones, que hicieron gran cava, é metieron en ella hasta los hinojos. E estaban dos á dos, unos delante, é otros detras, é tenian los muslos atados unos con otros, así que estoviesen firmes en la lid, por quanto estaban atados, é tapiados, é non podian huir. E delante de la plaza estaba una grande haz de caballeros de los Almohades muy bien armados, é encabalgados, que era un grande espanto de los ver. A diestro, é á siniestro estaban tantos de alarbes, que no habia cuento, é eran muy ligeros, é muy atrevidos, é facian gran daño en los que no los habian usado, que quando home cuidaba que fuian, entonces tornaban: é

cuando cuidaban que eran vencidos, entonces se esforzaban : é cuando hallaban anchura, é llano, entonces mataban. Estos andaban á una parte, é á otra , é non tenian haz ninguna, porque hiciesen revolver las nuestras haces, é derramar : porque los suyos non se pudiesen arrancar, nin matar. E non creo que de los nuestros , nin de los suyos ninguno pudiese decir ciertamente cuantos eran , salvo que nos dijeron los moros que despues cautivamos , que eran los moros de á caballo ochenta veces mil caballeros, é los de á pie, que non se podia dar cuenta. E dijeronnos, que entre ellos habia unos moros, que eran de la sierra de Ascarta, que era en cerca de Marruecos, é el Rey suyo non se pagaba dellos , é por dar á entender que habian talante de cobrar la gracia del Miramamolin el su Rey, decendieron de los caballos , é estovieron de pie, é de estos es maravilla si ninguno escapó. Otrosí adelante de su Rey estaba una grande haz de caballeros muy bien guisados, é muy bien encabalgados , é muy temerosa gente, é bien guisada de lo que habia menester.

Cómo fué la batalla.

Los moros estovieron muy reacios , é muy fuertes en aquel lugar , é comenzaron á alongar de sí los de la primera haz, que tenia don Diego Lopez de Haro, que sobian contra los moros por una sobida muy agra,

é hobieronse algun poco á detener. E los de las haces de Castilla, é de Aragon llegaronse en un tropel, é fueron á ayudar á los primeros, é fué allí la batalla muy grande, é estuvo la lid en pres, é en duda, é en muy gran peligro, así que algunos no de los mejores, nin de los mayores, parecia que querian huir. Mas los de las primeras haces, é los de las medianeras de Castilla, é de Aragon ayuntaronse todos en uno, é lidiaban muy reciamente, é las costaneras otrosí pararonse muy recias contra los moros; así que algunos de los pueblos, como homes sin bien, é sin vergüenza, comenzaron ya como que querian fuir. El noble Rey don Alonso cuando los vido, dijo así á grandes voces, que todos lo oyeron, contra el Arzobispo don Rodrigo. *Arzobispo, yo, é vos aquí muramos.* El Arzobispo le dijo: *Non quiera Dios que vos aquí murades, mas el dia de hoy vencereis aquí á vuestros enemigos.* E el Rey dijo: *Vayamos apriesa á acorrer á los de la primera haz, que están en gran afincamiento.* En esto Gonzalo Rodriguez, é sus hermanos fueron á acorrer los delanteros. E Fernan García, que era muy buen caballero, é se viera ya en muchas priesas, trabó al Rey de la rienda, é dijole: *Señor, id paso, que acorrer habrán los vuestros.* El Rey noble don Alonso dijo otra vez al Arzobispo don Rodrigo de Toledo: *Yo, é vos aquí muramos, ca en tal lugar nos es buena la muerte.* E el Arzobispo respondió: *Si á Dios place, el vencer es para vos, é non la muerte: é si Dios otra cosa toviere por bien, todos somos prestos*

para morir con vos, é por vos. E NOS EL ARZOBISPO DON RODRIGO DAMOS TESTIMONIO DELANTE DE DIOS, E DE LOS HOMES, que el noble Rey don Alonso en todo esto nunca mudó la color, nin la palabra, nin el continente: antes estuvo siempre muy sin miedo, como si fuese un leon, presto para morir, ó vencer en toda guisa. Y el viendo que los que estaban en la delantera, estaban aun en priesa, é en queja, non la pudo sufrir, mas aquejóse por los ir á acorrer. E enderezándolo nuestro Señor allegaron las señas de los cristianos á la plaza á do estaba el Miramamolin. E LA CRUZ otrosí, que siempre andaba delante del Arzobispo de Toledo, traiala aquel dia un canónigo de Toledo, que decian Domingo Pascual, é por todas las haces de los moros pasó, milagro de nuestro Señor Jesuoristo sin ninguno de los suyos ser ferido, nin la Cruz abatida, é duró todavía firme fasta el fin de la lid. E EN EL PENDON DE LA PROVINCIA DE TOLEDO ESTABA LA IMÁGEN DE LA BENDITA, é GLORIOSA VIRGEN SANTA MARÍA, amparadora de España. E al golpe que llegó el pendon de la IMÁGEN DE SANTA MARÍA, los moros, que fasta aquella hora estovieron fuertes, é recios, luego volvieron las espaldas, é comenzaron á fuir, é los cristianos firiendo, é matando en ellos muy cruelmente de grandes heridas. E el Miramamolin cuando aquello vido, é con la gran queja que los cristianos daban en él, é en los suyos, é por consejo de su hermano, que decian Cid Alazari, cabalgó en una yegua bobera, é fuyó con cuatro caballeros solos, que le fueron compañeros en

aquel peligro ,é llegó á Baeza. E preguntaron los suyos de Baeza, que qué farian? E dicen, que él les dijo: Amigos , non puedo aconsejar á mí , nin á vos : Dios sea con nusco. E tomó otra bestia , é fuese á Jaen , é llegó ahí en la noche. En tanto los castellanos de la su parte, é los navarros de la suya hicieron todo su poder contra sus enemigos : así que murieron de los moros á tantos , que non habia cuento. *E el Arzobispo de Toledo dijo al noble Rey don Alonso cuando lo vido: Señor, miembresevos la merced que vos Dios fizo el dia de hoy , que hoy cumplió en vos la su gracia , é tiró de vos toda cuanta mengua hobistes fasta el dia de hoy , é vos sacó del gran quebranto , que sofristes fasta el dia de hoy. Otrosí, señor, miembresevos de la vuestra buena caballeria , é de la vuestra noble gente, por cuya ayuda sodes llegado á tan gran gloria , é á tan gran honra , é placer.* E acabado de decir el Arzobispo don Rodrigo estas cosas , comenzo él mismo á cantar. *Te Deum laudamus* : é los otros Obispos , que ahí eran con él , siguieron su cantar fasta el fin. E era ahí el Obispo de Palencia don Tello , é don Rodrigo Obispo de Siguenza , é don Melendo Obispo de Osma , é don Domingo Obispo de Plasencia , é don Pedro Obispo de Avila , é muchos clérigos, que con ellos eran , que lloraban á vivas lágrimas de placer , que todos habian , por el bien , é la merced que Dios hiciera aquel dia á los cristianos. E el campo yacia tan lleno de los moros muertos, que non podiamos pasar por cima con muy buenos

caballos que traíamos sobre los moros , si non con gran peligro. E en la plaza do estaba el Rey moro, fallamos moros de muy grande estado, é grandes de cuerpo desaguisadamente. E LO QUE FUÈ MUY GRAN MARAVILLA así es, que yaciendo tantos moros muertos en el campo, é todos desnudos , que los despojaban los menudos, é todos degollados, é despedazados , en el campo non fallamos ninguna señal de sangre. E el alcance duró por todas partes fasta en la noche. E de los nuestros non faltaron por todos si non fasta veinte é cinco homes muertos.

*De la bondad que los cristianos hicieron en armas
aquel día.*

Cuales, é cuantas cosas hicieron allí los Ricoshomes de Castilla, é de Aragon, é de Navarra, é los caballeros, é todos los otros, non creo que ninguno lo pudiese contar, que non podia home tener ojo á tanto quanto cada uno facia. Quien pudiese decir cuánto, é cuán bien lo fizo la gente de Aragon, é cuán reciamente lidiaron: cómo acorrió Jimen Coronel á los que tenian la delantera con sus vasallos, é cómo don García Romero, é Aznar Pardo, é los otros Fijosdalgo de Aragon, é de Cataluña se metieron en gran peligro cuando la lid era en el peso: é cómo quebrantaron las fuerzas de los moros. ¿E quién podrá contar la gran nobleza de Castilla, cómo acabó

la hacienda , é abajó á los enemigos , é cómo tornó el denuesto de la Cruz en honra? E quien quisiere contar la bondad de cada uno , antes cansaria la mano escribiendo , que tal pudiese contar. Ca todos cuantos allí fueron de Castilla , é de Aragon , é de Navarra , é los pocos que fincaron de allende los puertos de Aspa , é montes Perineos , todos eran acordados de tomar muerte , y martirio por el amor de Dios , y vencer en toda guisa. E esto así acabado á la merced de Dios tornamosnos cuando se quería poner el sol , é asentamosnos en las tiendas , é real de los moros , muy cansados , pero con mucha alegría , é muy esforzados por cuanta merced Dios nos ficiera. E ninguno de nos tornó á su real , si non homes de á pie , que fueron á traer algunas cosas de las que allí teniamos. Como quier que nosotros fuésemos muchos , pero á tantos fueron los moros , que no teniamos por todos para henchir la mitad de su real. E los que quisieron robar , é coger el campo , fallaron mucho oro , é plata , é muchos paños preciados de oro , é seda , é muchas joyas otras , é muchos dineros , é vasos , é tazas , é todo esto hobieron los homes de á pie , é algunos caballeros de Aragon. E los que habian celo de la fé , é amor de nuestro Señor Dios , é amaban la ley , é tenian vergüenza , nunca tocaron en cosa ninguna , si non para alcanzar , matar , é vencer. Ca el vencer les era riqueza , corona , é gloria. E en ello se trabajaron fasta la noche. E el Arzobispo de Toledo hobiera defendido so pena de descomunion , que home

ninguno se parase á robar, mas que todos metiesen mientes en servir á Dios, é al Rey, é facer bien por vencer. E quanto es de los camellos, é de las otras bestias, é de la vianda que allí fincó, que los moros trajeron, non hay home que la pudiese tener en cuento. E aquel dia lunes, é otro dia martes fincamos ahí por descansar, é folgar. E los homes de á pie acarrearón todo lo que teniamos en nuestro real. E como quier que home non podia facer esto, que aquí diremos, maguer ello sea verdad, sabed, que en aquellos dias que allí estovimos, non quemamos otra leña en el real de los moros, si non las astas de las lanzas, é de saetas, que los moros tenian, é non acabamos la mitad dellas, como quier que á sabiendas las quemá-bamos non habiéndolo menester.

De lo que hicieron los Reyes despues de la batalla con sus gentes.

Fecho esto, é acabado, algunos de los nuestros fueron á cercar el castillo de Bilches, que era muy fuerte. E nos al tercero dia, que fué el miércoles fuimos allá, é tomaron los Reyes á Bilches, é á Bannos, é á Castro-Ferrat, é á Tolosa, é de aquel dia en adelante fueron de cristianos, é lo son hoy dia. Ese dia moramos ahí, é dejamos bien poblado el castillo de Bilches de todo lo que habia menester, é de muy buena gente. E de ahí se adelantaron algunos de los

nuestros para Baeza , é fallaronla vacia ; que fuyeron los moros cuando sopieron del vencimiento , é vieron otrosí , que su Rey era fuido , é non pararon ende , é fueronse á Ubeda , salvo unos pocos que quedaron á la mezquita , é allí los quemaron. E los tres Reyes hobieron su consejo , que cercasen á Ubeda , é cercaronla luego el viernes. E el lunes despues , á cabo de ocho días que fuera la lid , llamaron el nombre de Dios , é combatieron la villa de Ubeda , é plogó á Dios que del cabo que combatian los aragoneses , un escudero de don Lope de Luna sobió por el muro arriba : é cuando fué encima , que los moros lo vieron , así les quebrantó los corazones , que luego se dieron al noble Rey don Alonso. Los moros dieron luego mil veces mil doblas de oro , é que les dejasen la villa enteramente : é algunos tovieronlo por bien. Pero pesábales á los Reyes , como quier que non lo daban á entender , porque veian que aplacia á todos los Ricoshomes. Mas el ARZOBISPO DON RODRIGO DE TOLEDO , é el DE NAVONA defendieron de parte del Papa , que lo tal non se consintiese. E por esto hobieron de ASOLAR LA VILLA , é DERRIBARLA TODA. E los moros fueron cautivos todos cuantos allí moraban. E los homes que comenzaron á tender las manos , é mostrar codicia , firiólos Dios de tal enfermedad , que uno al otro non podian darse el agua , nin vasallo á señor , nin compañero á compañero. E aunque nos pesó hobimos de tornar para Calatrava , é allí fallamos al duque de Austria , que traia consigo asaz de buena gente , é

pensó llegar á la batalla, é non pudo. E de allí se tornó con el Rey de Aragon, é nos fuimosnos con el Rey don Alonso para la ciudad de Toledo, donde lo recibieron con gran procesion, é dando gracias á Dios con grandes cantares, é grandes instrumentos, porque trajera al noble Rey con tanta victoria, é sano, é con plácer, é honra. E de allí envió las gentes cada cual para su tierra. E fué esta lid de las Navas de Tolosa en lunes diez é seis dias del mes de julio de la era mil é docientos é cincuenta é de la Encarnacion del Señor mil é docientos é doce. Despues tomó este noble Rey á Alcaráz, é otros logares.

BND

